Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 3 (1992)

Artikel: Religiosidad cotidiana en la narrativa reciente hispanocaribeña
Autor: Sánchez, Yvette
Kapitel: Manifestaciones rurales de la fe
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840882

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

MANIFESTACIONES RURALES DE LA FE

„El campo despierta la imaginación de lo sobrenatural."

(Miguel Barnet)

He pensado que tal vez fuera conveniente ahora precisar la temática llenándola de contenidos concretos. Ya hemos anunciado que por el momento (es decir, en estos cuatro capítulos) haremos caso omiso del análisis de la forma, la técnica, el estilo de que se sirve el narrador (o autor) y que estará en el centro de interés de nuestro estudio. Pescaremos los ejemplos etnográficos en bruto, sin que nos preocupe todavía la sal que transforma estos datos en plato literario.

Este propósito impone casi que saquemos las primeras muestras de rituales cotidianos y privados de la novela de Manuel Pereira sobre la campaña de alfabetización en el campo cubano, que presentamos en el último capítulo como una especie de manual etnográfico.

Entre los habitantes del caserío El Veneno en la Sierra Maestra, a los que el protagonista, Joaquín, brigadista adolescente[63] dirige sus intenos alfabetizadores, vive una campesina de nombre Olvido Aguabella[64]. Esta mujer, para protegerse de „hechicerías" dirigidas contra ella por sus enemigos potenciales, sigue su propio y solitario ritual nocturno[65]: Sale de casa, se desnuda (cf. importancia de la indumentaria en el credo personal de García Márquez), se arrodilla e invoca a un santo pronunciando tres veces (magia de la repetición y del número 3) su nombre, *San Alejo*,

63. Su padre le dará el apodo burlón que explica el título del libro: Comandante Veneno.

64. El mundo de los campesinos o guajiros caribeños roza lo sobrenatural y la sensualidad - nomen est omen - el autor crea una onomástica que refleja la sensualidad con la que los aldeanos se enfrentan al medio ambiente, a la naturaleza que les rodea. Aromas es otro apellido del caserío, Lumbre el nombre de una muchacha, etc., imágenes sensoriales todas.

65. Manuel Pereira, *op. cit.*, pp. 60-62.

para que éste *aleje* (la paronomasia burlona es obvia) de ella la magia negra enviada contra su persona; además combina tres cabezazos contra la tierra con tres cruces que dibuja en el aire con el machete. Cada noche acaba este ritual en un estado de agotamiento, „posesa, compulsiva y sudorosa". Especialmente contra el mal de ojo, suele esconder ojos (analogía) de sapo debajo de una yagua a la que echa sal[66].

Para eliminar el influjo de su hermana, rival, amante de su marido, Olvido trata de ganar influencia sobre los espíritus responsables del asunto practicando dos pequeños rituales en el portal de la contrincante: desparrama cenizas de zunzún[67] tostado o entiza unos pollos ahí mismo. Desde luego, siempre se trata de recursos sacados directamente del medio, de la fauna en particular (ojos de sapo, colibríes, pollos) que utiliza para sus pequeños rituales privados, los cuales hacen recordar grandes sacrificios de animales con los que un grupo trata de amansar a los dioses y espíritus.

Estos dos rituales de la campesina no producen el efecto que ella deseaba, pero no se da por vencida y echa mano de recursos más exóticos:

> [...] cambió de estrategia y empuñó nuevas armas: coloretes, perfumes, creyones labiales, polvos, delineadores de pestañas, esmalte de uñas, cremas, desodorante, redecillas, peinetas y los jabones de tocador que la madre de Joaquín le había enviado en un paquete desde la capital[68].

Es universal la creencia de que en el pelo, las uñas, la sangre, la orina, los dientes extraídos (secreciones del cuerpo humano) residen fuerzas mágicas singulares, y que, por lo tanto, se pueden aplicar para dominar a una persona, en bien o en mal. Bejerano, el marido de Olvido, asegura al joven brigadista que conoce a un hombre que enloqueció después de haber tomado café con „doce uñas de cristiano" [69] que una mujer, quizá para vengarse de él, le había echado dentro.

---

66. No creo que el mal de ojo necesite mayor aclaración. Se trata de un concepto mágico de gran difusión en Europa meridional y en toda América Latina y alude al poder maléfico de la vista o mirada de una persona que puede influir en la desgracia, el mal de otra persona. Se han creado innumerables recursos para prevenir el mal de ojo.

67. *zunzún* es voz onomatopéyica cubana que designa ‚una especie de colibrí'.

68. *ibidem*, pp. 169-170. Bien mirado este ritual no pertenece al presente capítulo, sino al que se ocupa de las asimilaciones (cf. pp. 61-68).

69. *ibidem*, p. 55.

En el batey de la novela de Pablo Armando Fernández[70], una mulata de ojos verdes (en el Caribe, los mulatos con ojos verdes, llamados „remendados", son las personas más temidas en cuestiones de magia negra), para ganarse el amor de un hombre, le echa a éste, en el café también, las cenizas de sus uñas cortadas y los pelos pubianos recogidos de las sábanas.

Amparo (una mujer santera) en la novela testimonio de Miguel Barnet, *La vida real*[71] prepara un brebaje muy parecido para la esposa de un oficial enamorado de una muchacha joven: un compuesto de orina y cenizas de las uñas de los pies del marido y de „ingredientes" de la esposa también; „y le daba a beber ese mejurge [es forma popular de *mejunje*] al oficial en el desayuno. Pero ni así lo amarró."

Al protagonista Julián le advierten que tiene que cuidarse de los „bilongos" o „brujerías" de su amante, es decir que tiene que vigilar bien la ropa, la almohada y las suelas de los zapatos[72].

Genoveva es otra mulata (un poco santera y espiritista) del mismo batey El Deleite, en el libro de Fernández[73]. Para quedar encinta de una vez, repite un ritual cada noche antes de que se acueste su esposo; pone un vaso de agua clara a los pies de la cama matrimonial „para que las ánimas vírgenes que rondaban a su marido se ahogaran."

Y Aurora le daría la razón a Genoveva:

> Porque Aurora culpa de las desgracias que padecemos a los espíritus oscuros, a los cuales se les amansa con vasos de agua, flores, velas y oraciones[74].

Es la misma Aurora la que suele limpiar a sus santos de palo con agua, miel y aceite, a los de yeso con agua de colonia. Y además cocina para ellos[75].

Pocas páginas más adelante, el narrador describe toda una colección de rituales que deben aumentar la potencia masculina.

70. P. A. Fernández, *op. cit.*, p. 99.
71. Barnet, *op. cit.*, p. 114.
72. *ibidem*, p. 149.
73. P. A. Fernández, *op. cit.*, p. 179.
74. *ibidem*, p. 264.
75. *ibidem*, p. 264.

> [...] polvos y yerbas que aspiradas, absorbidas o untadas en ciertas partes muy sensitivas del cuerpo (piensa en el pene) hacen de Pulgarcito un Supermán y de Benitín un Eneas [...] y de Pedro Harapos el mismísimo Popeye el Marino[76].

Otro personaje femenino de la novela de Fernández, Lila, procura aprender algo de la adivinación conga (africana) y lucumí (yoruba de África Occidental) y se va haciendo experta en este oficio. Durante noches enteras, a la luz de la luna nueva, rompe cocos y tira cuatro (¿por los puntos cardinales?) pedazos al aire. Según el orden en que caen al suelo, ella descifra su futuro[77].

Para asegurarse interroga a los santos en otro ritual nocturno en que derrama sobre su cuerpo desnudo, después de medianoche, un „junje" de miel, clara de huevo batida, aceite de semillas de girasol y zumo de hojas aromáticas[78]. Una intención similar tendrá Ianita, también domiciliada en la central azucarera, cuando suele dibujar con cascarilla ('blanquete hecho de cáscara de huevo', *DRAE*) cruces blancas en cocos secos que luego se pasa por todo el cuerpo desde la cabeza a los pies[79].

Comprobamos que todos estos pequeños rituales hogareños los ejecutan las mujeres, que son ellas amas de casa familiarizadas con los quehaceres domésticos. Es natural, pues, que se acerquen en su práctica cotidiana a las creencias y mitos, en un principio, abstractos y que imiten la rutina diaria de las labores manuales, caseras en los rituales: moler tiza y uñas, tostar uñas y colibríes, recoger pelos de la sábana, cocinar para los santos y limpiarlos, preparar vasos de agua y „junjes", brebajes de toda clase, romper cocos, etc.

El acceso de los hombres a las cuestiones de fe parece menos empírico, menos exteriorizado, menos expresivo, en suma, menos ritualizado. Se mantienen en un plano más abstracto e introvertido.

He aquí dos ejemplos del tipo de creencias que sigue el padre de una familia campesina, como ilustración de su fuerte instinto amparador hacia

76. *ibidem*, p. 191.

77. En el cuento *La noche de San Bartolomé* de Manuel Granados, *op. cit.*, p. 48, se practica un ritual de adivinación parecido con piedras en vez de pedazos de coco para presagiar el parto de una mujer, que da el resultado: „Si la pican, se jode", es decir que una cesárea puede que salga mal.

78. P. A. Fernández, *op. cit.*, pp. 42-43.

79. *ibidem*, p. 211.

su prole. El lector de la novela de Pereira sabe por Bejerano (marido de Olvido) que en el momento de despedirse de su familia, al alejarse, no se atreve a mirar hacia atrás donde se quedaron ellos por creer que, de lo contrario, se le van a morir los hijos[80].

Durante su estancia en el campo dominicano, el protagonista, Marcos, de *Decir Samán*[81], se entera un poco del procedimiento que aplican los campesinos para elegir los nombres de sus hijos. Consiste en repetir siempre los nombres de la(s) generación(es) anterior(es), de padres y abuelos, lo que crea una gran confusión (cf. los Buendía de Macondo), además de añadir el nombre del santo del día, todo ello para no perder la suerte. El campesino jamás llama luego a sus hijos por el nombre de pila; si no, les caería „lo malo", la mala suerte.

Julián, el protagonista de *La vida real* observa al pie de la letra los preceptos „supersticiosos" de su abuela que vive en el campo. Si ella afirma que las prostitutas no tienen ombligo porque son hijas del diablo, Julián les revisa la barriga y las rehuye: „ [...] y no sé si fue una ilusión óptica, como se dice, o si fue verdad, pero no le vi el ombligo" [82]. O si la abuela sostiene que a quien se orina en la punta de un arco iris, le va a caer el dinero del cielo, Julián: „De zanaco me puse a caminar por si las moscas. Caminé sin alcanzar la punta" [83].

Recapitulando, pues, se puede concluir que en el campo hay una diferencia entre los sexos en la forma cómo mantienen, se expresan y se transmiten los mitos y las creencias. La realización de rituales cotidianos privados corre a cargo de las mujeres de la casa primordialmente. Si se trata de un ritual colectivo de curanderismo, de adivinación, de vudú, de santería, de espiritismo, etc., la distribución de los sexos en la realización es más equilibrada. Los hombres ayudan a mantener las creencias siguiendo prescripciones y tabués.

---

80. M. Pereira, *op. cit.,* p. 103. En el lector occidental surgen reminiscencias orféicas.

81. M. Mora Serrano, *op. cit.,* p. 104.

82. M. Barnet, *op. cit.,* p. 51.

83. *ibidem*, p. 64. Ya que hablamos del arco iris, vamos a añadir que Julián recoge una creencia al respecto (difundida en Cuba, también en España y en muchas partes de Europa) : Cuando llueve con sol, se dice que el diablo se está casando. *ibidem*, p. 56 cf. E. Hoffmann-Krayer (ed.), *Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens* (Berlin/ Leipzig, Walter de Gruyter, 1936), s. v. *Regen.*